

Manirales, 7 de setiembre de 1896.

Querido, querido padre:

Acaba de llegar el Sr. Triana.

Casi no tengo valor para escribir a Ustedes: ¡ay! Dios mío, no sé como heja para resistir a las horribles conmociones de mi espíritu, que ha quedado tan solo, tan abandonado, tan triste...

¡Dios! ¿sabe heja de la batalla de los Chancos, de la horrible derrota?

¡Vámonos a la vanguardia con nuestras compañías! ¡Julio y yo: ay! por separarnos en el ataque, la Cuba Vieja desconcertó la fuerza, corrimos, todos en derrota: yo iba adelante por mi colocación en el plano: Corremos, corremos: pregunté por Julio, no estaba; me llevaron enfermo y algo aporreado por la culeta de mi enemigo en la trinchera que asaltamos. Pido noticias, nada! Lo vieron salir del

Campo fatigado i con un leproso,  
cuyo rostro en la mano izquierda i pe-  
ro despues? Nació este d'él i mi  
alma se convence d' que ha sido  
asesinado por los enemigos: recibí or-  
den d' seguir con el reducido res-  
to d' mi tropa a Manisales - lle-  
go allí i manto a émigue villa a  
avanzar del paradero d' mis her-  
manos, pero ya, aporreado, no hubie-  
ra podido hacerlo; pregunté a todos  
los que llegan, nada, nada! i los  
días se prolongan largos i horribles,  
como un martirio i mi esperanza  
vacila ya animada, ya decaída i  
nosé que hacen: Prizido Hurtado  
nuestro jefe, tampoco parecia: he-  
re ha asegurado que Prizido viene  
por otra via, por la otra banda  
del rio con los últimos, ¿? se hiron  
del Campo... ¿vendrá él con ellos,  
vendrá Julio? Ah! ja noo por  
que espero en los últimos con

sueto p. la Providencia divina, serai  
 pre Misericordia, ha d' dar a nues-  
 tros Corazones, - Todos aqui, profun-  
 damente interesados en la suerte de  
 mi querido hermano, me aseguran  
 que vendrá, que ellos lo esperan,  
 que no me acobarse. Pero sin  
 embargo yo estoy temblando de mis-  
 miento decisivo: e al pensar en ello  
 i en mi adorada madre, quisiera  
 no existir para no sentir en el  
 Corazon tanta amargura, tanta  
 soledad.

Ah si yo no puedo decir  
 nada; si todo desaparece, qué  
 hago, Dios mio? Oh! Señor, pue-  
 za! dame fuerza para resistir  
 sin desesperar al horrible gol-  
 pe que amenaza a mi alma.

Adios, padre mio, adios:  
 no haya nada a mi madre her-  
 ta que sepan, en certidumbre  
 cual ha sido la suerte de

Julio - Atiós : si el no a  
parea tal vez me voi alla a  
Houe con todos por que aqui  
estoy tan solo sin el alma  
no de mi corazon!

no puedo hablarle de  
nada : no lo seba todo :  
no portamos como debiamos,  
Cumplimos nuestro deber,  
Benedite sea Dios a quien  
en voluntad.

In Dios quiero para  
el el sufrimiento del cora-  
zon de los,

Pedro